DOLORES... DE CABEZA

ó

EL COLEGIAL ATREVIDO

PARODIA DE LA ÓPERA ESPAÑOLA

LA DOLORES

EN UN ACTO Y TRES CUADROS Y MEDIO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

música del maestro

DON LUIS ARNEDO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO APOLO la noche del 13 de Abril de 1895

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. EORRAS

N.º de la procedencia
2662

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA ATIENZA	SRTA. PINO.
LA SEÑÁ GASPARA	SRA. VIDAL.
LAZARILLO	SR. RIQUELME.
MALHECHOR	RODRÍGUEZ.
EL ROJO	GONZÁLEZ.
DON PERJUICIO	MESEJO.
FANEGAS	RAMIRO.
UN SERENO QUE DA LA HORA	ZOILO.

Un tambor que no habla, pero suena.—Un soldado que ni suena ni habla.

Coro general Bandas de guitarras y bandurrias y militar

La acción en Carabanchel de Enmedio

Derecha é izquierda la del espectador

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de la taberna ó mesón de la señá Gaspara. Una mesa, entre cuyos dos pies que presenta de frente hay un cartelón que dice: ESTA MESA ES INAMOVIBLE; y dos sillas á ambos lados de la mesa. En el fondo un telón de rompimientos que deja ver la plaza de Carabanchel.

ESCENA PRIMERA

Vendedores, vendedoras, DON PERJUICIO, FANEGAS. Luego el ROJO, un tambor y un soldado

Música

(Campanas dentro repicando. El pueblo pasea alegre.)

CORO

De bulla y jarana
alegres gocemos,
que es día mañana
del santo patrón;
cohetes y orquesta
y toros tendremos
y bailes y fiesta
y gran procesión.

(Se oye dentro un redoble de tambor.)

¡Plan! Plan!
¿Quiénes tal redoble dan?

(Aparecen un tambor, el Rojo y un soldado, todos con traje militar. El Rojo lleva al cuello, pendiente de una cinta, el canuto de licenciado.)

720488

ROJO — Alto, tambor.
¡Salud y remuchísimo aquel
al noble pueblo
de Carabanchel!
CORO — ¿Quién será él?
ROJO — Soy coronel
y con mucho valor
yo mando á un soldado
y á más á un tambor.
Yo en cien batallas
espanto infundí,
y mato á los hombres
sólo porque sí.
¡Salud y remuchísimo aquel! etc.
CORO — ¡Viva, viva el coronel!
¡Viva el noble pueblo
de Carabanchel! (Vase el coro.)

Hablado

ROJO — Dad de beber á mi ejército.
(El tambor da un redoble y el tambor y el soldado entran en el figón.)
Gracias por ese redoble.
Salud á la compañía.
(Saludando á Perjuicio y Fanegas.)
Les prevengo á ustés, señores,
que yo soy muy preguntón.
¿Es aquí—y ustés perdonen—
donde vive una muchacha,
Lola Atienza, por mal nombre,
guapa ella, fresca ella,
lista?...
PERJ. — Pare usted el coche.
Esa moza, es la criada
de este figón.
ROJO — Pues por mote
á mi me llaman *el Rojo*.
He servido en Cazadores
de Barbastro.
PERJ. — Y ¿es usted?...
ROJO — Andaluz.
PERJ. — Se le conoce.
ROJO — Estando en el cuartel yo,

corrieron allí las voces,
de que hay en Carabanchel
una chica que da golpe,
y hoy apenas he cogido
mi licencia, tomé el trote,
y vengo á ver á esa niña.

PERJ. Pues, amigo, aunque se enoje,
le prevengo que la Lola
es mi novia, y por mí corre.

ROJO Si que correrá la chica,
por no verle á usted... ¡Demontre!
¡Que es usted feo de veras!
(A Fanegas.)
¿Quién es este mastodonte?

FAN. (Bajo al Rojo.)
Don Patricio, un usurero,
al que aquí se le conoce
por don Perjuicio.

ROJO (A D. Perjuicio.) Pues, ea,
Usted es rico y yo pobre,
pero le quito la novia
como diez y dos son doce.

PERJ. Lo veremos.

ROJO Como visto.

PERJ. Dádivas quebrantan bronces.

FAN. Sí, pero tienen ustedes
un rival.

ROJO (Furioso exagerado.) ¿Dónde esta? ¿Dónde?
¡Que lo mato!

PERJ. Es el barbero;
un bravo de los peores,
que seduce á las mujeres
y que apalea á los hombres.
Tocando el acordeón
conquista los corazones,
y en cuanto enarbola el palo
hasta los valientes corren.

ROJO Yo le probaré que á mí
no me asustan los matones.
(Subiendo hacia el foro.)

PERJ. (A Fanegas.)
Para el terceto que viene
tu estorbas aquí.

FAN. Conformés.

Puesto que estorbo, me voy.
Volveré cuando no estorbe. (Vase.)

PERJ. ¿Pero esa chica no sale?
(Gritando.)
¡Lolilla!.... ¿Dónde se esconde?

ESCENA II

DICHOS, LOLA

Música

LOLA Ya estoy aquí.
ROJO ¡Recristo! ¡Qué mujer!
PERJ. No te engañó la pintura.
ROJO ¡Qué criatura!
LOLA ¿Me quiere responder?
¿O acaso, don Valiente,
espanto yo á la gente?
PERJ. (Al Rojo.) ¿Qué tal?
ROJO Al ver ese percal, (A Perjuicio.)
la corte celestial
le tocaria la Marcha real.
Yo vine tan sólo (A Lola.)
por ver tu palmito.
PERJ. ¡Cuidado, amiguito,
que yo estoy aquí!
LOLA Mucho me halagan vuestros favores,
pero entre ambos adoradores
aun no sé á cuál—daré yo *sí*.
PERJ. Yo soy más rico, y antes te adoro
que el militar.
ROJO Yo, guapo y joven, tu amor imploro;
no le hagas caso á ese pelgar.
Yo ser no quiero segundo plato
de este chavó.
A tu cariño no seré ingrato;
verás el mimo con que te trato,
y qué cositas me traigo yo.
PERJ. Yo soy más rico, te seré fiel,
más que él,
y antes te adoro—rico tesoro
de Carabanchel.

¡Y ya verás
qué gran vida
á pasar vas!

LOLA Tan de repente le entró
el amor al militar,
que no sé yo,
si tanto fuego—se apaga luego,
qué va á quedar.

PERJ. Oye.

ROJO Escucha.

LOLA Va... va .. ¡Já, já, já! (Riendo.)
(Fingiéndoles que cedo,
castigo al seductor.
Si no le tienen miedo
me vengan de Melchor.)
Quiero un hombre para amante,
que al que me ofenda pare los piés
y le suelte en el instante
un estacazo, ó dos, ó tres.
¡Ah, ah, ah, ah!
¡Ajá!

ROJO Por lo fiera--doy espanto,
y te quiero tanto, tanto, tanto, tanto,
y más.

PERJ. Oye, Lola, mi clamor
y ven, mi amor—por favor.

LOS DOS Da aquí,
por Dios,
el *sí*.

Hablado

ROJO Por tí estoy hecho jalea.

PERJ. Premia, al fin, la pasión mía.

LOLA Adiós, que viene mi tía,
y no quiero que me vea.

ESCENA III

DICHOS, GASPARA que trae de la mano á LAZARILLO flaco y estenuado, tambaleándose, y muy encojido con traje de colegial escolapio

GASP. (A Lazarillo.) Ven, niño. ¡Cuánto le cuesta!

ROJO (A Perjuicio.) ¿Quién es ese buena cara?

PERJ. El sobrino de Gaspara.

ROJO Y Gaspara, ¿cuál es?
PERJ. (Señalándola.) Esta.
GASP. Acércate, Lazarillo.
(A los otros.) Nació el pobre encanijado;
así es que está tan delgado,
tan triste y tan amarillo.
ROJO (Por lo prensado y lo estrecho
parece un lenguado frito.)
GASP. (A Lazarillo.) Tómate el hipofosfito
que te hará mucho provecho.
(A los otros.)
Las píldoras de cacao,
ya no le causan deleite.
Ahora le doy el aceite
de hígado de bacalao.
(Con mimo á Lazarillo.)
¿Quién está malito?
LAZ. Yo.
GASP. ¿En donde te duele?
LAZ. Aquí.
GASP. ¿Me quieres tú mucho?
LAZ. Sí.
GASP. ¿No sabes decir más?
LAZ. No.
GASP. Tu elocuencia peregrina
ha encantado á estos señores.
Ahora sé bueno, no llores
y márchate á la cocina.
(Lazarillo se va andando muy despacito.)
Es un ángel de candor
y de instrucción muy cabal.
Habla poco, lee mal
y escribe mucho peor.
Niño hay listo que después
es tonto y da la castaña.
Este en cambio, á nadie engaña,
parece tonto...
PERJ. Y lo es.
GASP. Hoy regresa al Seminario,
y para llevarle el cofre
ya tengo avisado á Onofre,
un tío muy *ordinario*.
ROJO El colegial me parece
de un raquitismo profundo.

GASP. Pues desde el acto segundo
verá usted como se crece.
Se pondrá guapo y esbelto
y robusto y mocetón.
PERJ. Vamos, es otra edición
del colegial desenvuelto.
GASP. Adiós, me llama el cariño
á cuidarle.
ROJO Adiós, señora.
GASP. Me voy, porque ya es la hora
de dar la píldora al niño. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS y LOLA que asoma la cabeza

LOLA ¿Se marchó?
ROJO Pasa, salero.
LOLA (Entrando.)
Váyanse ustedes también,
se lo digo por su bien,
que va á venir el barbero.
ROJO ¡Tu novio!
PERJ. Es un animal.
LOLA Aunque se llama Melchor
es su mote *Malhechor*,
porque goza en hacer mal
ROJO Pues si asusta á los cuitados,
verás si me asusta á mí.
LOLA (Mirando hacia el foro.)
¡Virgen santa, ya está aquí!
PERJ. ¡Dios nos coja confesados!

ESCENA V

DICHOS y MELCHOR, con grandes patillas y aire de chulo, matón, un gran garrote en la mano, y un acordeón pendiente de una correa que lleva al cuello.

MAL. ¿Quienes son ustedes dos?
(Dando un palo en la mesa.)
PERJ. (Temblando.)
Yo...
MAL. Basta. Largo de aquí.

ROJO (Temblando también.)
Y yo...
MAL. ¡Fuera!
ROJO Pero si...
LOLA (Bajo á ellos.)
Váyanse ustedes, por Dios.
MAL. (A Lola.)
Tú, cállate. Yo me basto
para hacer un escarmiento.
Al que me hable... lo reviento,
(Otro palo en la mesa.)
al que me mire... lo aplasto. (Otro palo.)
PERJ. Yo escapo.
ROJO Yo me las guillo.
MAL. (Desafiándoles.)
¿A quién le arreo un cachete?
Con usted hablo, vejete, (A Perjuicio.)
y con usted soldadillo. (Al Rojo.)
ROJO No soy soldado; el tributo
pagué al Rey, soy licenciado.
(Enseñando el canuto que lleva al cuello.)
MAL. Bueno, es usted un soldado
en estado de canuto.
(A don Perjuicio, muy marcado.)
¡Fuera he dicho!
PERJ. Bien, me iré.
MAL. ¡A la calle! (Al Rojo.)
ROJO Ya me voy.
(No quiero matarle hoy;
mañana le mataré.) (Vanse los dos.)

ESCENA VI

LOLA y MALHECHOR

LOLA Tengo que hablarte, Melchor.
MAL. ¿De mi proceder nefando?
LOLA Sí.
MAL. Pues dímelo cantando
y te escucharé mejor.

Música

LOLA Me han dicho que *casabas?*
MAL. Sí, mañana.

LOLA Eso no puede ser.
MAL. ¿Por qué?
LOLA No quiero.
MAL. ¡Lolilla!
LOLA ¡Ea! que no me da la gana.
(Acosándole.)
MAL. ¡Atrás!
¡Espera, verás!
(Toca el acordeón para aplacarla.—Ella se calma y dice humildemente.)
LOLA Guarda el acordeón—*pa* mejor ocasión.
Contempla mi humildad—y ten de mí piedad.
(Con entonación muy dramática.)
Mi honor en girones no zurcen tus frases
de fiero rigor.
¡Por Dios no te cases,—*remienda* mi honor!
MAL. (Acaso mal obre
dejando á esta chica;
pero esta es muy pobre
y la otra tan rica
que tiene una tienda
de velas, garbanzos, aceite y jabón.)
MAL. Una cosa es el negocio y otra cosa es el amor.
LOLA (Por Dios no te cases, *remienda* mi honor.!
MAL. ¡Diviértete y abur! (Hace que se va.)
LOLA ¡Truhán, bribón, tahúr! (Persiguiéndole.)
MAL. Yo por jugar me muero.
El juego es mi deleite.
No hay un barbero
que menos que yo afeite.
Ya tú ves, claro, ya tú ves,
que he de casarme por los *parnés*.
LOLA No veo la tostada.
MAL. Ya la verás después.
LOLA ¡Infame! ¡Traidor! ¡Pillo! ¡Bribón! ¡Granuja!
¡Golfo!
Lo menos tengo cien pretendientes,
y todos locos de amor por mí.
Al que te rompa dos ó tres dientes
enseguidita le doy el *sí*.
MAL. (Exageradamente dramático.)
No temo á tí ni á nadie en la ancha tierra!
LOLA Pues, ¡guerra á muerte!
MAL. ¡A muerte! ¡Sí!

LOS DOS { ¡Guerra! ¡Guerra!
Guerra á muerte al infiel marroquí.

(Bajando desde el foro al proscenio con el último verso.—Vanse después ambos cada cual por su lado.)

ESCENA VII

CORO.—D. PERJUICIO, FANEGAS.—Luego LOLA y MALHECHOR.

Música

CORO (Dentro, luego salen á escena.)
Juerga y bullicio,
gresca y bureo,
que don Perjuicio
paga el jaleo.
Con las vihuelas
vamos en pila,
Manolos y Manuelas
de cuatro en fila.
¡Viva!
¡Que don Perjuicio paga
juerga y bebida!
¡Bravo!
¡Que por su cuenta corre
lo ya gastado!
Juerga y bullicio, etc.
¡Viva don Perjuicio,
su rumbo y su sal!

PERJ. Gracias, muchachos.

CORO ¡Viva el dinero!

ROJO (Saliendo.)
¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
Jamás me entero.

FAN. Por Lola es la fiesta
que así alborota.

PERJ. ¡Por Lola, muchachos!
¡Venga la jota!

—

En Carabanchel los mozos,
vino á cada copla beben;

empiezan cantando *jotas*
y acaban haciendo *eses.*
(Sigue el baile y á su tiempo cantan.)

—

CORO — Por Dolores don Perjuicio
siente dolores traidores,
y nunca está más contento
que cuando está con Dolores.
A la jota jota,
siga el belén;
que corra la bota
y empinar bien.
El mundo es fandango
universal,
y el que no lo baila
lo pasa mal.

—

MEL. (Presentándose con el acordeón.)
¡Alto!
LOLA (Ahora me revienta.)
MEL. A cantar vengo aquí ya.
FAN. Buenas coplas éste inventa.
MEL. ¡Pues oidme, y agua va!
(Haciendo que se acompaña con el acordeón.)
Si vas á Carabanchel,
pregunta por Lola Atienza,
que es una chica muy guapa...
y sin pizca de vergüenza.
LOLA ¡Infame, bandido,
granuja, bribón!
TODOS Nos hemos lucido,
la fiesta se aguó.
ROJO (Saliendo.) ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
¿Podré yo saber?
FAN. Belenes de un hombre
con una mujer.
TODOS Van hechos dos fieras,
corramos en pos.
Si no lo impedimos
se pegan los dos.
(Confusión, cuadro animado y mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Al hacerse la mutación, se levanta el telón de rompimiento, y en su lugar aparece una tapia baja con puerta grande en el centro y un tabladillo ó terrado practicable. El resto de la decoración es como el del primer cuadro, inclusa la mesa que continúa con su cartelón.

ESCENA PRIMERA

GASPARA y LAZARILLO salen por la izquierda; Lazarillo esta ya más encarnado y más grueso que en el cuadro anterior.

GASP. Te encuentro muy mejorado.
Ya no estás descolorido,
y hasta creo que has crecido
y creo que has engordado.

LAZ. El que cual yo se alimenta
con píldoras y jarabe,
regla fija, ya se sabe,
se pone bueno ó revienta.

GASP. Pronto nos dejas

LAZ. Sí, tía.

GASP. Vé y avisa al *ordinario*,
y esta noche al Seminario.

LAZ. Me carga la Escuela Pía.

GASP. ¡Veremos qué fruto, allá,
del estudio sacas pronto!
Eres un poquito tonto. (Medio mutis.)

LAZ. Favor que usted me hace.

GASP. (Volviendo.) ¡Ah!
Que avises es necesario
al *ordinario*..

LAZ. ¡Otra vez!
Tía, es una ordinariez
nombrar tanto al ordinario. (Vase Gaspara.)

ESCENA II

LAZARILLO

¡Que estudie! ¡Misión vulgar!
¡Lola, mi adorada Lola,
es la asignatura sola
que yo deseo estudiar!
Y por un necio reparo,
¿sin que ella sepa mi amor
me he de marchar? No, señor;
esta noche me declaro. (Vase.)

ESCENA III

DON PERJUICIO y EL ROJO por el foro

PERJ. (Con un gran paquete, que coloca sobre la mesa y lo desenvuelve durante los primeros versos.)
Entre, señor militar,
que va á ver
cómo me sé yo portar
cuando obsequio á una mujer.
ROJO ¿Qué me va usted á enseñar?
PERJ. Aquí traigo los regalos
para Lola.
Mire usted... ¡Y que son malos!
ROJO ¡Hola, hola!
(Va enseñando todos los objetos que nombra.)
PERJ. Este par de calcetines
chiquitines (Saca unos muy grandes.)
para su pie diminuto.
ROJO (Parecen dos celemines,
¿será bruto?)
PERJ. Este precioso abanico,
que es tan rico
como raro.
Me ha costado un perro chico.
ROJO Pues es caro.
PERJ. Un peine, lo más moderno.
ROJO Sí, de cuerno.

PERJ. Lo he pagado con largueza
en un puesto subalterno
de á real y medio la pieza.
Y estos preciosos pendientes
ó zarcillos.
ROJO (Son de *doublé*. ¡Qué indecentes!)
PERJ. Y un paquete de palillos
para dientes.
Y aquí traigo, en conclusión,
un dedal,
dos pastillas de jabón
y un ovillo de algodón.
¿Eh, qué tal?
ROJO Pues estos regalos son
muy propios... (de un animal.)

ESCENA IV

DICHOS, FANEGAS y algunos MOZOS

UNO. Dios les guarde.
ROJO ¡Los toreros!
FAN. Ya está el bicho enchiquerado.
PERJ. ¿Quién lo mata?
ROJO Caballeros,
á Lolilla le he jurado
matarle yo, y se acabó.
A menos que, luego allí,
en vez de matarle yo,
el toro me mate á mí.
FAN. ¿Hay canguelo?
ROJO Tú lo has dicho.
PERJ. ¿Tiene usted temor, verdad,
de que le revuelque el bicho?
ROJO Temor, no... seguridad.
Pero, turbado ó sereno,
le mataré, sí, señor;
y si me revuelca, bueno;
y si me mata, mejor.
PER. El almuerzo espera.
FAN. Amen.
TODOS A almorzar.
ROJO Sí, voto á tal.

No puede torear bien
el hombre que almuerza mal.
(Vanse todos. Al ir á salir el Rojo y don Perjuicio, aparece Malhechor y los detiene.)

ESCENA V

EL ROJO, PERJUICIO y MALHECHOR

MAL. Alto, amigos.
PER. (¡El matón!)
MAL. Ustedes á Lola adoran
y ha llegado la ocasión
de que sepan lo que ignoran.
Amante de Lola fuí (Al Rojo en son de desafío.)
Cuando quise, la dejé. (A Perjuicio ídem.)
ROJO ¿Y qué me cuenta usté á mí?
PER. ¿Y á mí qué me cuenta usté?
MAL. ¿Conque al saber que falsario
con Lola usé tal perfidia
no os indignáis?
PER. Al contrario:
nos da muchísima envidia.
MAL. ¡Cobardes como dos monas,
desprecio me inspiráis ya;
no sois hombres, ni personas,
ni chicha, ni limonná!
ROJO De envidia habla usted así
y por eso se lo paso.
Lola está muerta por mí;
á usted ya no le hace caso.
MAL. ¿Sí? Pues la musa me sopla
y aprovecho la ocasión
voy á cantar otra copla.
¿Dónde está mi acordeón?

ESCENA VI

DICHOS, DOLORES por la izquierda con el acordeón en la mano

LOLA ¿Otra copla á cantar vas
con la que mi honor escarbas?
Cántamela, rapabarbas,

(Alargándole el acordeón sin soltarle.)
yo te llevaré el compás.

ROJO (Tiene agallas.)

PER. (Y valor.)

LOLA ¡Insúltame, que estoy sola!
¡al aire mi honor tremola!

MAL. No hables tanto de tu honor.

LOLA Ten el acordeón, ten.
Con él labraste mi engaño,
tocándole... No es extraño...
¡Si le tocabas tan bien!
Hoy tu música no vale
ni eco en mi espíritu encuentra.
Por un oído me entra
y por el otro me sale.
(Arroja el acordeón sobre la mesa y se sienta.)

PER. (A Malhechor.)
¡Buen chaparrón!

MAL. ¿Y á mí qué?

PER. Que usted calla, y ella chilla.

ROJO ¿Con que es esa la chiquilla
que se muere por usté?

MAL. ¿Les convencerá la prueba
de verme entrar en su casa
esta noche?

ROJO Si eso pasa,
yo pago lo que se beba.

MAL. Id desde allí á presenciar
si salgo ó no vencedor.
(Señalando al cuarto de Dolores.)

ROJO (A Perjuicio.) ¡Qué idea!
(Llevándole de la mano hacia la mesa, bajo la cual se ocultan ambos cuando Lola se pone en pie.)

PER. Pero, señor,
¿hoy no vamos á almorzar?

ESCENA VII

MALHECHOR y LOLA; PERJUICIO y el ROJO bajo la mesa

MAL. Lola, perdona y disculpa
la bronca que hemos tenido.
Todo por mi culpa ha sido,
por mi grandísima culpa.

LOLA (Levantándose.) ¿Quieres hacerme un favor?
MAL. ¿Cuál?
LOLA No darme más la lata.
MAL. (Muy dramático) Si eso es imposible, ingrata;
si necesito tu amor;
si en tu hermosura me abismo,
si sólo vivo á tu lado...
LOLA Hombre, ¡qué fuerte te ha entrado!
MAL. (Con naturalidad.) Pues se me pasa lo mismo.
LOLA Basta; no me hables ya más
ni mi desprecio te asombre.
Yo puedo querer á un hombre,
pero á un barbero... ¡jamás!
MAL. Yo no soy un barberuelo;
rebajarme te deleita;
soy peluquero que afeita,
corta, riza... y *toma* el pelo
LOLA ¡Ea... abur! (Hace ademan de irse.)
MAL. (Deteniéndola.) Para... y reposa.
Es preciso que te hable...
(Cogiéndola por el brazo con fuerza.)
¡Y has de oirme!...
LOLA (Desasiéndose.) ¡Miserable!
MAL. ¡Como tú eres tan rumbosa! (Con sorna.)
LOLA Déjame en paz.
MAL. A los dos
nos ofende tu reproche.
Quedémonos esta noche
en paz y en gracia de Dios.
Yo iré á tu casa.
LOLA ¡Qué guasa!
MAL. Dejarás la puerta abierta
y yo entraré por la puerta
como Pedro por su casa.
LOLA ¡Entrabas! (Con retintín)
MAL. Sí, vida mía,
prométeme con franqueza
que me abrirás...
LOLA La cabeza
es lo que yo te abriría.
MAL. (Terrible y zarandeándola.)
Por buenas ó malamente
has de ceder!..
LOLA (Muy dramatico.) ¡Jesucristo!

MAL. (Idem.) ¿Tiemblas?
(Transición con mucha naturalidad.)
LOLA En mi vida he visto
un hombre más indecente.
MAL. ¡Ea! Basta de cuestión.
Harto estuve suplicando;
ahora lo exijo... lo mando.
(Coge el acordeón y se dispone á tocarlo.)
LOLA ¡Cielos! El acordeón.
(Empieza á tocar la sonata de siempre. Lola se transforma poniéndose sonriente y plácida.)
¿Qué alegría angelical
me subyuga y me fascina?
¿Melchor, qué es esto?
MAL. ¡Pamplina...
y música celestial!
LOLA Ya has rendido mi altivez. (Dulcemente.)
MAL. (Siempre tocando.)
¿Voy á tu casa?
LOLA Vé allí.
MAL. ¿Me abrirás la puerta?
LOLA Sí.
MAL. ¿A qué hora voy?
LOLA A las diez.
MAL. Gracias, veo que me quieres.
(Dejando de tocar.)
LOLA (Furiosa.)
No, te execro, te abomino.
(Malhechor toca. Tansformación de Lola.)
¡Pero qué bueno, qué fino
y qué reteguapo eres!
¡Ven!... (Cesa el acordeón.)
¡Vete!
MAL. Ya esto me va
cargando... ¡Me echas, me llamas,
tan pronto dices que me amas
como que no me amas ya.
LOLA Conmueves el alma mía
tocando el acordeón;
cesa aquel mágico son...
y entonces te arañaría!
MAL. ¿Sí? Pues al recurso apelo...
(Vase de espaldas tocando. Lola le sigue fascinada.)
Adiós.

LOLA (Cariñosamente.)
¡Eres mi tesoro!
¡Te quiero!... ¡Te amo!... ¡Te adoro!...
¡Rico!... ¡Gloria!... ¡Vida!... ¡Cielo!...
(A cada palabra da un paso siguiéndole como magnetizada hasta que desaparece.)

ESCENA VIII

LOLA, DON PERJUICIO y ROJO, que salen de debajo de la mesa

ROJO Ya oí que te hace el amor
Melchor.
PERJ. Y buen dinero me cuesta
la apuesta.
ROJO Pero como le has citado...
ha ganado.
LOLA ¿Con que el bribón ha apostado?
PERJ. Que tu puerta le abrirás.
ROJO Y como á abrírsela vas...
PERJ. *Melchor la apuesta ha ganado.*
LOLA Burlar á ese majadero
espero,
ofreciendo mis mercedes
á ustedes.
El de la puerta no pasa
en mi casa.
Mi bondad no pone tasa
al amor que ambos me tienen,
y por si hoy á honrarme vienen...
espero á ustedes en casa.
PERJ. Habla y tu piedad obtenga.
LOLA Venga.
PERJ. ¿Quiéres que el oro derroche?
LOLA Esta noche.
PERJ. ¿Premiarás mi esplendidez?
LOLA A las diez.
PERJ. (A las diez el otro pez
á la cita acudirá.
No trago el anzuelo... ¡Quiá!)
LOLA *Venga esta noche á las diez.*
ROJO ¿Y para mí, no hay arenga?
LOLA Venga.

ROJO ¡Dime la hora, pardiez!
LOLA A las diez.
ROJO Si que voy á pie ó en coche.
LOLA Esta noche.
ROJO (También al otro fantoche
citó á las diez para hoy.
¡Caracoles!... ¡Yo no voy!)
LOLA *Venga á las diez esta noche.*
PER. Yo creo de buena fé.
LOLA ¿Qué?
PER. Que estos versos son flojitos.
LOLA Bonitos.
ROJO No hay más que en los dramas viejos
ovillejos.
PER. Pronto ó tarde, cerca ó lejos
iré á buscarte.
ROJO Y yo en pos.
PER. ¡Gloria!
ROJO ¡Rica!
PER. ¡Adios!
ROJO ¡Adios!
LOS TRES *¡Qué bonitos ovillejos!*
(Vánse Perjuicio y Rojo por el foro dando brinquitos.)

ESCENA IX

LOLA

Doy citas á troche y moche,
y citas de contrabando.
Esto es estar parodiando
las citas á media noche.
Ya veremos lo que pasa.
Yo tengo poca aprensión
y aunque venga un batallón
á todos los entro en casa.
A las diez irá el rufián
de Melchor, dándome gritos,
y estos otros dos benditos
á las diez también irán.
A uno, el de menos valor,
Melchor le mata en seguida,
pero el que quede con vida...

ese... escabecha á Melchor.
La rabia una idea sabia
me inspiró y á ella me aferro.
Lo del refrán: muerto el perro...
¡claro!... se acaba la rabia.

ESCENA X

LOLA y LAZARILLO, Por la derecha.

LAZ. Lolita. (Con timidez.)
LOLA ¿Quién?
LAZ. Yo venía...
LOLA Bien, habla.
LAZ. A decirte ..
LOLA ¿Qué?
LAZ. Que hoy me marcho...
LOLA Ya lo sé.
LAZ. Y vuelvo á la Escuela Pía.
LOLA Buen viaje. (Con indiferencia.)
LAZ. Es que antes de irme ..
yo quisiera hablarte y...
pero no me atrevo.
LOLA Dí
lo que tengas que decirme.
LAZ. Lolita, no sé el motivo,
pero yo estoy muy enfermo:
no hablo, no fumo, no duermo,
ni como, bebo, ni vivo.
LOLA Eso es una indigestión
toma té.
LAZ. ¡Ay sí! de seguro
en tomando-té... me curo!
LOLA Y si acaso tu afección
no es gastrálgica ni acédica,
consulta á un enciclopédico
ó vé á que te cure un médico.
LAZ. ¿Y no es mejor una médica?
LOLA ¿Qué dices?
LAZ. Que sufro mucho,
que en tí la médica hallo
y que reviento si callo.
LOLA Pues empieza; ya te escucho.

LAZ. Yo... yo... (Tartamudeando.)
LOLA Sigue, majadero.
LAZ. No es fácil que el temor venza.
LOLA Vamos, habla... sin vergüenza.
LAZ. Pues bien, (¡valor!) ¡Yo... te quiero!
LOLA ¿Me quieres? (Asombrada.)
LAZ. Con tal pasión
que estoy loco, vida mía.
(Con pasion cómica.)
Lola: te... me... comería
con todo mi corazón.!

Música

LAZ. Tres años llevo malito,
porque tu amor me asesina;
tomo brea, tomo quina,
y con tanta medicina
voy á dar un reventón.
En la escuela, hecho un camueso,
ni aprendía, ni estudiaba;
¡yo te amaba, yo te amaba!
como el ratón ama al queso,
como el gato ama al ratón.
LOLA Me llegan al alma
sus comparaciones
de gatos, ratones
y queso además.
Tenía tres novios,
y con la conquista
del seminarista
ya tengo otro más.
LAZ. Con tanta y tanta pasión
es un volcán mi corazón.
Si alguna vez me da ella el *sí*,
tiemblo cuando pienso
qué será de mí.
LOLA ¡Ay, colegial,
estoy por tí muy mal!
Yo para novio quiero
un hombre muy mimoso.
LAZ. Yo soy muy zalamero
y muy jacarandoso.

LOLA Le quiero tan valiente,
que luche como fiera.
LAZ. Pues yo, precisamente,
me mato con cualquiera.
Dime que á alguien reviente,
verás la que le espera.
LOLA Si es de ese modo,
anda, chiquillo...
vé por el cura
y el monaguillo...
que si me sacas
de mis belenes,
tú eres el hombre
que me convienes.
LAZ. Verás, apenas
tú me lo ordenes,
cómo te saco
de tus belenes.

(Acaba el ritornelo bailando ambos al compás de la música.)

Hablado

LAZ. ¿Conque mi ventura es cierta?
LOLA Me encanta tu sencillez.
Ven esta noche á las diez
y hallarás franca mi puerta.
LAZ. (Con tristeza.)
A las diez no estaré aquí.
LOLA ¿Por qué?
LAZ. Porque el *ordinario*
que me lleva al Seminario
viene á las nueve por mí.
LOLA No tendrá el alma de bronce
hablándole tú, y en vez
de marcharos á las diez
podeis iros á las once.
LAZ. El *ordinario*, contrario
no será á mi pretensión,
y entonces me quedo con
licencia del ordinario.
Pero, ¿y si está en la cocina
mi tía?
LOLA Haces que te vas

y cuando vuelvas, le das
al sereno la propina.
El sereno es hombre bueno,
aunque se escama de todo.

LAZ. Pero como está beodo
casi nunca está sereno.

LOLA El presta servicios hartos
y los cobra sin demora.

LAZ. Vamos, sí, que da la hora
pero se guarda los cuartos.

LOLA Conque ya sabes, te espero.

LAZ. A las diez.

LOLA ¿No faltarás?

LAZ. ¡Iré, bien mío!

LOLA (¡Otro más
que mando al degolladero!)

ESCENA XI

DICHOS, GASPARA, DON PERJUICIO, FANEGAS y algunos mozos

GASP. ¿Qué haceis con esa cachaza?
¡Ea! Subid en seguida
que va á empezar la corrida
y ya está llena la plaza.

LAZ. (A Lola.)
Vamos.
(Dirígense todos hacia el tabladillo y suben á él para presenciar la corrida.)

GASP. (Volviendo.) ¡Ah!... No olvides...

LAZ. ¿Qué?

GASP. Ya que esta noche te ausentas,
dar antes lección de cuentas
á los mozos. (Va hacia el tabladillo.)

LAZ. Bien, lo haré.

FAN. (En lo alto del tabladillo.)
Vengan ustedes aquí
que ha entrado ya el presidente.

PER. ¡Que animación! ¡Cuanta gente!

LAZ. (Llevándole aparte.)
¿Me quieres, bien mío?

LOLA Sí.
(Suben igualmente á presenciar la corrida.)

Música

CORO (Dentro de la plaza.)
Ande la fiesta,
siga la orquesta,
ande el bullicio,
viva Perjuicio,
que hoy nos convida
á la corrida.
Ya sale la cuadrilla
y al frente el militar;
el sol, que hermoso brilla,
su triunfo va á alumbrar.
(Voces dentro.) ¡Bravo!... ¡Qué pies!...
¡Magnífico!... ¡Valiente!...
¡Pararle!... ¡Capas!... Solo se quedó...
¡A él!... ¡Qué miedo!... ¡Vamos... esa gente!...
¡Bravo!... ¡Muy bien!... ¡El militar salió!...
¡Viva! .. ¡Viva!... (Gran grito.)
¡Jesús!... Le despedaza.

LAZ. ¡Yo voy!... (Haciendo ademan de arrojarse.)
CORO (Dentro.) ¡Salvadle!...
GASP. (Deteniendo á Lazarillo.) ¡Niño!
GASP. PAT. } ¡Se lanzó!
LOLA FAN. }
¡Bravo!... Lázaro le salvó.
(Se abre la puerta del foro y traen entre dos al Rojo vestido de torero y desmayado. Detrás aparece Lazarillo, extremadamente gordo y con el becerro muerto á cuestas. Todo el mundo le rodea victoreándole y le aclama con entusiasmo.)

CORO Que viva el valiente gentil colegial,
no hay otro en el pueblo tan bravo y leal.
De un cogotazo
mató al animal.
(Voces.) ¡Hurra! ¡bravo! ¡viva!
(Cuadro muy animado.)

MUTACION

Cae un telón supletorio en primer término y empieza en la orquesta el preludio del tercer cuadro, durante el cual se coloca rápidamente la decoración. Terminado el preludio se levanta el telón supletorio y empieza el

CUADRO TERCERO

Casa blanca. En el centro del telón del foro, puerta grande, con cerrojo, tras de la cual está el cuarto de Lola, con ventana y una reja que á su tiempo arrancará Lazarillo. A la izquierda, trasto con ventana. A la derecha, trasto con puerta y cerca un encerado. En la mesa, que no se mueve durante los tres cuadros, un gran velón con cuatro mecheros encendidos. A ambos lados de la mesa, Lola y la señá Gaspara sentadas. Ocho ó diez paletos de ambos sexos sentados en bancos junto al encerado. Lazarillo con una caña, y señalando á los números escritos en el encerado

ESCENA PRIMERA

LAZARILLO, mozos y mozas á la derecha. LOLA y GASPARA á la izquierda. Es de noche

(Todo esto hablado y con música en la orquesta.)

LAZ. Dos y dos son...
CORO Cuatro.
LAZ. Cuatro y dos son...
CORO Seis.
LAZ. Seis y dos son...
CORO Ocho.
LAZ. Y ocho...
CORO Diez y seis.
LAZ. Basta de matemáticas,
y á dormir.
TODOS (Santiguanse.)
En el nombre del padre, etc.
(Vase el coro muy despacio.)

ESCENA II

Dichos DON PERJUICIO y el ROJO, que aparecen dando saltitos al compas de la música.

PERJ. A despedirte venimos.
LAZ. Ahora marcho:
ROJO Y PERJ. } Buen viaje.

LOLA (Trayéndole un pequeño lío envuelto en un pañuelo y atado á la punta de un palo.
Toma todo tu equipaje.
GASP. Ya está el burro en el corral.
PERJ. (A Lola.)
Esta noche, bella Lola,
voy á darte serenata.
ROJO Duerme bien, hermosa ingrata.
PERJ. Y ROJO } Adiós, bravo colegial.
(Vanse, dando saltitos, lo mismo que cuando entraron.)
GASP. Pues todo está arreglado.
LAZ. Adiós. (Abrazándola.)
GASP. Adiós.
LOLA (Grito.) Que no te tire el burro.
LAZ. Adiós, pierde cuidado,
que es manso el animal.
LOLA (Grito.) Sin tí me aburro.
LAZ. Adiós, y que reposes.
LOLA ¡Adiós!
GASP. ¡Adiós!
LAZ. ¡Adiós!
LOS TRES ¡Cuántos adioses!
(Gaspar y Lola asomadas á la ventana.)
LOLA (Todo esto hablado y con entonación cómicamente dramática.)
¡Ya monta!... ¡pica espuelas!...
GASP. ¡Adiós, rico!
LOLA ¡Ya va echando demonios el borrico!
GASP. Duerme bien, no trasnoches.
LOLA (A Gaspara.)
¡Adiós!
GASP. (A Lola.) ¡Hasta mañana!
LAS DOS ¡Buenas noches!
(Vase Gaspara.)

ESCENA III

LOLA

Yo estoy enamorada
del de la Escuela Pía.
¡Pobre alma mía!

Sin que el sepa nada, nada.
No tengo ya... voto ni voz.
Es situación feroz!
Tú de mis lágrimas,
único autor,
deja á tu víctima,
vil Malhechor.
¡Ay! Porque dí un mal paso,
ya ni con él
ni con Melchor me caso;
sin querer,
soltera voy á ser.

SERENO (Dentro.) Ave María Purísima,
las nueve y media... y nublado!

LOLA La hora *terríbile*,
no tardará en sonar. Ya no me irrita
el que venga Melchor... ¡Cielos!

LAZ. (Saltando por la ventana á la mesa, desde esta á la silla, y de la silla al suelo.)
¡Lolita!

LOLA Tú aquí. (¡Fatalidad!)

LAZ. ¡Remona! ¡Retebonita!
(La lleva de la mano hasta la silla donde la sienta. Luego se arrodilla á sus pies.)
Dí.... Dí... Dí...
¿Dí, no es cierto, angel de amor,
que hago muy bien el Tenorio,
y que tu quieres casorio
cuanto más pronto mejor?
Si no tienes ropa, dilo,
te compraré dos camisas...
de hilo... de hilo!
y otras cosas mas precisas,
pero de poco valor.
Qué dices? Te aburres? Te duermes quizá?

LOLA ¡Qué lucha! No puedo... ¡Mas ea! Allá va.
Al verte á tí tan chiflado
me entró el amor de repente,
todo mi ser se ha incendiado
y echando chispas estoy.
Hacia el imán va el acero,
hacia el abismo el torrente,
hacia el caballo el cochero
y yo no se á donde voy.

LOS DOS ¡Ah, dilo ancor!
¡Ah, dilo ancor!
si tu m'ami ognor.
(Dan las diez, campana chinesca ó tan-tán en la orquesta.)

LOLA ¡Las diez! Y que ronco que suena el reló.

LAZ. ¡Se habrá constipado!

LOLA Corre, vete.

LAZ. No.
(Se oye dentro, lejos, la rondalla de guitarras.)

LOLA ¡Son ellos!

LAZ. ¿Te asusto?

LOLA Sal sin dilación.

LAZ (Abrazándola fuertemente.)
¡Ahora que estoy tan á gusto!...
(Suena el acordeón acompañando la copla.)
¡Cielos! (¡El acordeón!)
(Dentro.)
Si vas á Carabanchel
pregunta por Lola Atienza...

LAZ. (Hablado.) Tu nombre y tu apellido.
(Dentro.) *Que es una chica muy guapa...*

LAZ. (Hablado.) Olé que sí!
(Dentro.) *Y sin pizca de vergüenza.*

LAZ. (Indignado.) Qué oigo!
(Al oir el final de la copla.)
¿Es por tí esa canción?

LOLA Es por mí;
pero esas son
habladurías que hablan por ahí.
(Tres aldabonazos horrorosos y repique.)

LAZ. Creo que han llamado.

LOLA No he oido nada.
(Otros tres golpes más fuertes.)
Será la gatita que estará encerrada.

LAZ. Me voy tranquilo.

LOLA (Despidiéndole con mimo.)
¡Adiós, barbián!

LAZ. ¡*Felicita del ciel*!... ¡*Ah*! *fugian*! (Vase derecha.)
(Lola abre la puerta izquierda. Entra Malhechor dando los pasos que marca el bombo.)

LOLA (Hablado.)
Entra.

MAL. Tardaste...

LOLA Sí... Una media hora.
Ya estás aquí, la apuesta ya has ganado.
MAL. Media apuesta gané, la otra media es que ahora
me demuestres tu agrado.
Las paces hagamos, si así te acomoda,
seamos dichosos hoy día no más,
yo arreglo mañana con otra mi boda,
y tú si te gusta con otro te vas.
LOLA ¡Miserable!
(Durante estas palabras ábrese la puerta del foro, y á la luz de una bengala verde, se ve á Lazarillo por la parte exterior de la reja forcejeando por arrancarla. Al fin lo consigue y salta por la ventana.)
MAL. (Sujetándola.) Veremos.
LOLA Tente.
LAZ. (Viene á interponerse entre los dos, trayendo en la mano la reja que arrancó.)
Atrás.
LOLA ¡El!
MAL. ¿Tú?
LAZ. ¡Atrás!!!
LAZ. Conserva ¡oh cielo! en mí la fuerza y el coraje.
MAL. Valiente mozo; me río yo de su coraje.
LOLA Aquí Lazarillo es quien tiene más coraje.
LAZ Yo vengaré el ultraje
MAL. El niño es un salvaje
LOLA Dios quiera que le raje.
MAL. No más. (Provocándole.)
LOLA ¡Por la Virgen! (Suplicante.)
LAZ. ¡Me gustas así!
Allí hay un buen cuarto. (Señalando el del foro.)
LOLA Teneos.
MAL. Allí.
(Entran en el cuarto del foro y cierran la puerta.)
LOLA Llegad, venid, corred, abrid,
(Lola va de un lado á otro gritando.)
¡Socorro! ¡Guardias! ¡Sereno!
(Fuerte en la orquesta.) ¡Oh!
(Momento de silencio.)
SER. (Dentro. Después del fortísimo, un pianísimo, durante el cual canta el sereno.) ¡Ave María Purísima!
¡Las diez... y sereno! (Pequeña pausa.—Aparece Lazarillo gordísimo, espeluznado... y se queda en actitud melodramática.

LOLA (Con ansiedad.)
¿Qué? (Pequeña pausa.) ¿Qué?
LAZ. Lo escabeché.
(Enseñando una navaja grandísima que trae en la mano. Esta y el brazo desnudos y pintados de color de sangre.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, FANEGAS, el ROJO, PERJUICIO y coro general

TODOS ¿Qué ocurre en la casa?
¿Por qué voces das?
ROJO ¿Quién grita? ¿Qué pasa?
¡Entremos!
LOLA (Poniéndose en cruz ante la puerta.)
¡Atrás!
PER. Aquí hay gato encerrado.
(La separa violentamente de la puerta haciéndola dar vueltas.)
TODOS (Mirando al interior del cuarto.)
¡Horror! ¡Horror!
LAZ. Me veo *enchiquerado.*
CORO (Al ver que le sacan á escena entre cuatro.)
¡Han muerto al Malhechor!
LAZ. Castigo á sus bravatas;
le dí con prontitud.
MAL. (Incorporándose y levantándose.)
Los muertos que tú matas
gozan buena salud.
(Dirigiéndose al público.)
Parodiando á la *Dolores*
la hemos rendido, señores,
tributo de admiración.
¡Lauro eterno á sus autores!
¡Gloria á Feliú y á Bretón!
(Fuerte en la orquesta.)

FIN DE LA PARODIA

JUICIO CRITICO

DE LA PRENSA DE MADRID

Muy pocas veces se ha equivocado Salvador Granés cuando ha pretendido parodiar alguna obra dramática. Tiene en alto grado el don de ver los efectos y la habilidad de caricaturizarlos sin molestar ni zaherir al verdadero padre de la criatura. Esto lo sabe todo el mundo, y por esto, cuando se anuncia el estreno de alguna parodia de Granés, se frota el público las manos de gusto, y se prepara para asistir á la representación, seguro de que ha de pasar un rato delicioso.

Anoche cumpliéronse tan halagüeñas esperanzas. Los espectadores que, en gran número, ocupaban las localidades del teatro de Apolo, rieron estrepitosamente y aplaudieron con entusiasmo á Granés, al maestro Arnedo, á Manolo Rodríguez y á Pepe Riquelme.

Este hizo un niño de las Escuelas Pías con mucha gracia y gran lujo de detalles de observación, y Rodríguez un barbero matón y pinturero, que no había más que pedir.

La señorita Pino cantó muy bien la romanza del tercer cuadro y el hermoso dúo que le sigue, secundada en este con gran acierto por el señor González.

Don José Mesejo—porque llamarle Pepe á sus años parecería una falta de respeto—*se arrancó* con la jota por todo lo alto, logrando encontrar allá en las alturas

una hermosa ave de corral, que hizo reir mucho al público tolerante.

Cuando concluyó la copla fué muy aplaudido el popular actor por su atrevimiento, y tuvo que repetirla, aunque esta vez sin ave de ninguna clase.

El maestro Bretón, que asistió al espectáculo desde un palco entresuelo, fué saludado por el público con vítores y palmas tan calurosas, que le obligaron á ponerse en pie y á corresponder conmovido á la cariñosa y entusiasta ovación.

Granés y Arnedo salieron á la escena seis ú ocho veces. *La Dolores... de cabeza* durará mucho tiempo en los carteles, y ellos se alegrarán muchísimo, porque *dolores* como esos cuanto más largos mejor.—*(El Liberal.)*

*
* *

El teatro de Apolo ha reanudado sus funciones estrenando una parodia de la última ópera de Bretón titulada (la parodia) *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido*, original, la letra, del señor Granés, y la música del señor Arnedo.

La obra está mejor escrita de lo que se acostumbra en los teatros por horas: la versificación es fácil y no carece de chistes de buena ley.

La ejecución fué muy esmerada por parte de la señorita Pino que hizo á las mil maravillas el papel de Dolores.

El señor Rodríguez y el señor Riquelme trataron de hacer reir al público, y algunas veces lo consiguieron, con actitudes y contorsiones, no del mejor gusto.

El señor Mesejo cantó con muchos bríos la jota, y los demás actores y los coros contribuyeron al buen éxito de la parodia.

Los señores Granés y Arnedo se presentaron varias veces en escena á recibir los aplausos del público. El autor de la ópera *Dolores*, que estaba en un palco, fué objeto de una cariñosa ovación.—*(El Imparcial.)*

***

Muy alejado de los teatros debe estar el que ignore lo que tiene de fecunda, regocijada é ingeniosa la vena cómica de Salvador Granés, especialista en parodias y de muchos alcances en todo lo que á la literatura se refiere.

Conocedor de la escena y del público, no hay obra suya que deje de ser aplaudida, porque sabe él de memoria cómo ha de entretener y divertir á los *morenos*, y domina, como pocos, el arte difícil de decir con inimitable gracejo y hacer pasar con facilidad suma hasta aquello que es para repetido en voz baja y con rozaduras de dientes para que se entienda y se propague menos.

Anoche, con la parodia de la ópera *La Dolores*, justificó por centésima vez cuanto dejo dicho. Es una producción graciosísima, donde se pueden saborear las sales de un autor cómico que no agota jamás, y además espontáneo, fácil, con una frescura y viveza en el diálogo, que es cosa de chuparse los dedos.

Declaro que *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido* es digna de la buena fama de su autor y que, por tanto, no pertenece al número infinito de los engendros al uso; por eso, ahora que salta—como por milagro—una cosa con intención y gracia, yo creo que se deben echar las campanas á vuelo.

El maestro Arnedo ha estado feliz y son dignos de celebraciones varios números de música, particularmente el pasacalle y la jota.

Excuso decir que hubo tempestades de aplausos, llamadas á escena, ¡bravos! y todas las formas externas de que dispone el contentamiento y la alegría para manifestarse.

Me alegro de todas veras.

La interpretación... como de costumbre. *(La Correspondencia.)*

Sucedió anoche que al final de esta parodia se ente-

***

teró el público de la presencia de Bretón en un palco, y que, volviéndose al maestro los espectadores en la sala y los actores en el escenario, aplaudieron todos, haciendo al autor de *La Dolores* una ovación espontánea é imprevista, en que se sumaron los aplausos á la parodia.

En la parodia de una ópera, poco ó nada tiene que hacer el libretista; la tarea es del músico. El maestro Arnedo no ha tenido suerte esta vez, pues en la música compuesta por él no se subrayan debidamente y con la gracia necesaria aquellos puntos de contacto que la música de Bretón puede tener con aires familiares para el oído del público. Granés ha tenido que hacerlo todo, supliendo deficiencias del compositor, como en el ya famoso *dúo* del tercer acto de *La Dolores*, en el que la música no ha variado, pero sí la letra, que es en la parodia muy graciosa y oportuna en este momento, aunque en el resto de la obra no lleva el sello de fino ingenio que nadie negará á Granés.

Pero como ya queda dicho, el libretista apenas debía hacer más que lo que en la propia ópera parodiada ha hecho como libretista Bretón, y no ha sido mucho: hilvanar unas con otras las situaciones de cualquier modo, y espigando lo menos posible el campo á la música.

Bien ejecutada la parodia; Manuel Rodríguez imitó

con fortuna la *manera* del barítono Mestres, que canta en la Zarzuela la parte de Melchor; Riquelme dió unción cómica á la figura de Lázaro; Mesejo cantó la jota con mucho salero y Joaquina Pino, la Dolores de la parodia, justificó con su hermosura la fama de guapa que el cantar ha hecho á la heroina del drama de Felíu.

Granés y Arnedo salieron á escena... y, ya en ella, se hallaron con la novedad de la ovación que se hacía á Bretón, y á la que contribuyeron, aplaudiendo también.

Debe ser este el primer caso en que se haya visto aplaudir á dos autores desde el escenario, y agradecer un espectador el aplauso desde un palco. *(El Heraldo.)*

***

El ingenio, siempre lozano y brillante, de Salvador Granés, conquistó anoche un nuevo y colosal triunfo que añadir á los innumerables de su larga y gloriosa vida artística.

La parodia de la ópera de Bretón fué un éxito continuado, sin una nota discordante, desde que se alzó el telón hasta el final, que entre entusiásticas aclamaciones salieron al palco escénico Arnedo y Granés, inspirados progenitores de la obra.

Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido tiene la sal por toneladas. Las situaciones culminantes del drama musical de Bretón han sido caricaturadas con habilidad suma, revelando en ellas la mano maestra que intervino en su preparación.

Granés, inimitable en esto de la parodia, ha dado una prueba más de su maestría escribiendo una, que desde luego puede ofrecerse como modelo en su género.

En *Dolores... de cabeza* nada sobra; sin languideces, la acción se sostiene siempre interesante y ajustada á la

obra que la inspiró; con ser larga, se escucha con gusto y regocijo por los chistes en que abunda y la delicada sátira que en ella campea.

Como en *La Dolores*, el drama se desarrolla sobre la famosa copla, que ha sido reformada, con mucha gracia, de este modo:

«Si vas á Carabanchel
pregunta por Lola Atienza,
que es una chica muy guapa
y sin pizca de vergüenza.»

Y á este tenor toda la parodia.

Arnedo, que hace muy bien estas cosas, y con los consejos de Granés mucho mejor, contribuyó en gran parte al éxito, aprovechando con fortuna las situaciones de la obra, en la música, que ha parodiado á maravilla.

La ejecución admirable. Todos trabajaron con cariño y entusiasmo por el triunfo de la obra. La Pino, la Vidal, Riquelme, Mesejo, Rodríguez y González, sólo plácemes y alabanzas merecen por la esmerada interpretación que dieron á sus papeles respectivos.

En una palabra, la parodia fué una continuada ovación, y un triunfo indiscutible y hermoso para todos.

Los autores y los artistas fueron objeto de delirantes aplausos al terminarse la representación, aplausos que compartió con ellos el maestro Bretón que se hallaba en un palco, y fué calurosamente aclamado por el público.

Mi cordialísimo y entusiástico parabién á los autores y á la empresa, que ganará dinero en abundancia con *Dolores... de cabeza*, obra que se eternizará en los carteles.—(*El País*).

***

Anoche, á segunda hora, se estrenó una parodia de la ópera *La Dolores*, del maestro Bretón, titulada *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido*, original, *passez le mot*, de los Sres. Granés y maestro Arnedò.

Los versos de Granés tienen mucha sal, ¡lástima fuera! y la música de Arnedo es, más que parodia, recuerdo de la de Bretón.

Viniendo á lo que nos importa, que es á decir cómo el público ha recibido la obra estrenada, haremos constar que *cayó bien* desde las primeras escenas, que los autores fueron muy aplaudidos y llamados á escena multitud de veces.

Como además las actrices y actores hicieron con mucha gracia la caricatura de los personajes de la ópera, tenemos parodia para rato.

Esta tiene la particularidad de ser la primera que se ha hecho de la música, porque todas las demás se referían y refieren principalmente al argumento.

Lo cual no quiere decir que en la de los Sres. Granés y Arnedo no esté éste *perseguido.—(El Globo.)*

*
* *

Con una buena entrada y gran exito se estrenó anoche la parodia que de la ópera *La Dolores* han hecho el castizo y popular escritor Salvador María Granés y el maestro Arnedo.

El libro y la música están escritos con gracia é intención, y el público se rió mucho y aplaudió á los autores de la parodia de muy buena gana, haciendo repetir la jota del segundo cuadro, cantada por todo lo alto por el Sr. Mesejo.

La interpretación de *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido*, que así se titula la parodia, estuvo encomen-

dada á la Srta. Pino, á la Sra. Vidal y á los Sres. Rodríguez, Mesejo y Riquelme, que hicieron con verdadera gracia sus respectivos papeles.

Cuando el público, que hizo salir á escena á los señores Granés y Arnedo para recibir sus aplausos, se enteró de que el maestro Bretón se hallaba en un palco con su familia, pidió que se presentara, y le hizo una ovación que el inspirado maestro habrá agradecido mucho.

En ella tomaron parte los autores de la parodia y todos los artistas y músicos de la orquesta del teatro de Apolo, dando así público testimonio de aprecio al eminente compositor.—*(El Nacional.)*

***

En Apolo se estrenó una nueva parodia de *La Dolores*, titulada *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido.*

Con decir que el libreto es del Sr. Granés queda dicho que tiene gracia.

El público aplaudió mucho las principales situaciones y al final llamó á los autores que se presentaron varias veces con las Sras. Pino y Vidal y los Sres. Riquelme, Rodríguez y Mesejo, principales intérpretes de la obra.

También se presentó en escena el Sr. Bretón, llamado por el público al observar que se hallaba en un palco.

Dolores... de cabeza llevará público al teatro de Apolo. —*(El Tiempo)*

***

Salvador María Granés y el maestro Arnedo estrenaron su parodia de *La Dolores*, titulada *Dolores... de ca-*

beza, que obtuvo un éxito franco de aplausos y de risas. El ingenio de Granés, tan feliz siempre al parodiar las obras del de los otros, hace á propósito de *La Dolores* mil graciosísimas diabluras, en forma muy literaria, y el maestro Arnedo ha estado verdaderamente feliz al parodiar donosamente dos ó tres números de la flamante partitura.

En la interpretación estuvieron deliciosos la Pino, Mesejo, Riquelme y Rodriguez. En éste tuvo el barítono una salada caricatura.—*(Diario del Teatro.)*